

JESÚS GÓMEZ, *Individuo y sociedad en las comedias (1580-1604) de Lope de Vega*. Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

De las obras de Lope de Vega se han hecho cuatro ediciones entre los cierres de los siglos XIX y XX. En 1890, Marcelino Menéndez Pelayo comenzó a editar para la Real Academia Española las *Obras de Lope de Vega*. En 1913 completó su labor: quince volúmenes que luego se reeditaron en la *Biblioteca de Autores Españoles* (1955-1963). En 1916, Emilio Cotarelo y otros editaron, también para la Real Academia, las obras de Lope en trece tomos.

Entre 1993 y 1998, bajo el título de *Comedias*, aparecieron quince de los dieciocho volúmenes que Jesús Gómez y P. Cuenca prepararon para Biblioteca Castro de Madrid. Finalmente, en 1998, Alberto Blecuá y Guillermo Serés publicaron dos de los tres volúmenes de las *Comedias de Lope de Vega* en la coedición Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona.

Con este estudio, Jesús Gómez parece querer redondear su labor como crítico y editor del dramaturgo. Tal vez el punto más significativo de su trabajo es que lo oriente a un *corpus* que habitualmente no se examina: 160 comedias correspondientes al primer Lope. No obstante, es pertinente la aclaración que hace desde las primeras páginas: “No hay entre las comedias del primer Lope obras de calidad excepcional si las comparamos con las que escribe después, pero en conjunto suponen la consolidación del arte nuevo ya establecido a inicios del siglo XVII”.

Uno de los principales aspectos que podría esperarse de un estudio de estas características es que sentara las bases para monografías posteriores, en las cuales se tendieran y analizaran los hilos de continuidad entre el primer Lope y el de la época de madurez. Pero las dificultades para establecer las etapas de una probable evolución en la obra de Lope han sido señaladas en diversas ocasiones por la crítica.

En consecuencia, lo que Jesús Gómez procura —de manera bastante atinada— es, con base en el análisis del *corpus* prelopesco, matizar muchas de las afirmaciones que se han hecho de manera categórica y general, basadas únicamente en las comedias más estudiadas. Y es justamente el amplio conocimiento de las primeras obras de Lope lo que le permite iniciar un diálogo fecundo con la tradición crítica: desde los noventayochistas Azorín y Unamuno hasta Wardropper. En las páginas que siguen, apuntaré sólo tres de las materias de polémica.

Jesús Gómez dice que el “principio que rige en el teatro de Lope, a lo largo de toda su producción dramática, es que lo colectivo predomina sobre lo individual”. Esta afirmación le permite tomar distancia de, por ejemplo, Wardropper, quien en *Teoría de la comedia* no termina de decidir cuál elemento domina sobre el otro. Gómez también considera que “En proporción directa con el reparto de per-

sonajes y con el protagonismo que asumen en la obra dramática los diferentes estamentos, comprobaremos que el mundo de valores que resulta triunfante y victorioso en la comedia nueva es el de la nobleza, que nos presenta una determinada visión del mundo y de la sociedad, o la exaltación de algún linaje nobiliario”.

En este sentido, la monarquía cumplía, en los márgenes de la comedia nueva, un papel fundamental: “integrar el caso individual, por extremo que sea, en el sistema colectivo”. Por lo cual, en las comedias del primer Lope un fuerte sentido jurídico restringe la voluntad regia. De acuerdo con José Antonio Maravall: “El Príncipe actualiza y mantiene ese orden, del cual es él mismo una pieza, aunque la más importante cuya misión es respetar y hacer respetar esa ordenación”. Por ello, dice Gómez: “En casos extremos de abuso de poder, la obra puede finalizar con la muerte del príncipe o del rey, hecho que sirve para restablecer igualmente el orden estamental. Esta situación se da con relativa frecuencia en la dramaturgia de Lope en contra de lo afirmado por insignes lopistas”. Destacan las aseveraciones de Charles V. Aubrun y José F. Montesinos, dos de estos insignes lopistas.

Otro de los aspectos polémicos en torno a la evolución del teatro lopesco es el tema del honor y la honra. En términos generales, se atribuye al primer Lope “una mayor libertad ideológica en el tratamiento de la honra”. No obstante, el primer punto a considerar es la datación de las comedias como obstáculo para fijar las etapas de una probable evolución.

Donald R. Larson y Jesús Cañas Murillo han intentado establecer las fases de transición. En *The honor plays of Lope de Vega*, Larson señala tres períodos, que caracteriza así: obras tempranas, “Comic solutions to the conflict of honor”; obras del período medio, “Vengeance celebrated”; y, últimas obras, “The turn towards the tragedy”. Por su parte, en *Honor y honra*, Cañas Murillo examina las obras del “destierro” (1588-1595) y juzga que hubo un cambio básico en la concepción del honor en las comedias posteriores a 1594. Así, la preocupación por la honra habría aumentado después de 1594, consolidándose entre 1594-1596, para llegar a su ápice en los años 1596-1598, con la composición de *Los comendadores de Córdoba*.

Jesús Gómez propone una explicación bastante sencilla: “las comedias históricas se incrementan notablemente en la producción dramática de Lope en torno a esas fechas”. Si crece el número de comedias históricas, es razonable que, por su naturaleza argumental, los temas del honor y la honra aparezcan de manera más notable.

Wardropper apunta: “Raras veces en la comedia española consigue la sociedad una victoria clara sobre la anarquía del amor; pero la confrontación de las comedias con las obras graves revela que quien vence al final no es la joven enamorada, sino la sociedad”. Jesús

Gómez suscribe esa afirmación: “el amor en la comedia es móvil más aparente que real, subordinado en todo caso a las creencias e instituciones que sustentan el orden estamental propio de la sociedad de la época... El impulso amoroso siempre cede cuando pone en peligro la estabilidad de la organización social”. En consecuencia, el amor siempre termina enmarcado en la institución matrimonial o asignado como atributo exclusivo de la nobleza y su *finesse d'esprit* o subordinado totalmente a elementos como el honor o la amistad. Por lo anterior, cuando Menéndez Pelayo indica que el amor “disculpa hasta la traición, el más aborrecible crimen, sobre todo en el mundo caballeresco”, Jesús Gómez toma distancia y responde: “No encontramos ejemplos, al menos en la primera producción dramática, que abonen la primera parte de la frase anterior”. Para probarlo, recuerda el argumento de algunas comedias, entre las que destaca *El marqués de Mantua*. En ésta, “el hijo de Carlomagno es condenado por su propio padre a muerte, porque Carloto ha matado a traición al marido de la dama a la que ilegítimamente desea”. Una vez sentenciado a decapitación, Carloto comenta: “También por su propia mano / Virgilio su hija mató / y porque un bando quebró, / mató a su hijo un romano; / otro, por quebrar su ley, / un ojo se sacó a sí, / y otro a su hijo...” Y Carlomagno señala: “...yo dejaré un ejemplo / de quien soy, que al mundo espante, / y que a Trajano adelante”. En *El castigo sin venganza*, el Duque de Ferrara, quien ha contraído segundas nupcias con Casandra, descubre que ella y el Conde Federico, su hijo, son amantes. Ante la infidelidad, el Duque sanciona la pena muerte para la pareja: “¿Qué quieres, amor? ¿No ves / que Dios a los hijos manda / honrar los padres, y el Conde / su mandamiento quebranta? / Déjame, amor, que castigue / a quien las leyes sagradas / contra su padre desprecia, / pues tengo por cosa clara / que si hoy me quita la honra, / la vida podrá mañana”. El Duque apela, además, a la historia clásica para legitimar el castigo: “Cincuenta mató Artaxerxes / con menos causa, y la espada / de Darío, Torcuato y Bruto / ejecutó sin venganza / las leyes de la justicia”.

En 1976 apareció *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, donde José María Díez Borque examinó una cantidad considerable de las obras de madurez de Lope. Me parece que *Individuo y sociedad...* de Jesús Gómez viene a completar —aunque él prefiera no inscribirse en la genealogía de los estudios sociológicos— esa vertiente de la literatura crítica lopesca.

DANIEL ZAVALA
El Colegio de México